

Viento mar y enfermedad

JUAN SOMOLINOS PALENCIA*

La necesidad del ser humano no es el único fenómeno de la naturaleza que se repite asimismo. También, la atmósfera y el océano se mueven en un ritmo monótono y como el concepto de cambio constante no se entiende ni acepta del todo. Resulta que podemos insistir en esa monotonía al hablar del mar salado y movedizo con olas de espuma nevadas que se incorporan sobre el agua y también de las mareas con su olor agrio a bajar. Nada más repetitivo. En vientos y torrentes la tierra gasta sus fuerzas en forma ilimitada, sin embargo, su energía aún no se agota, aunque alguna ley termodinámica asegura que también la tierra habrá de morir y su alma incansable quedará en eterno reposo. ¡Es verdad! pero mientras tanto los meteorólogos no piensan lo mismo y se esfuerzan por dar una buena previsión del tiempo; para ellos el mar y la atmósfera son inseparables por lo que han tenido que organizar una teoría que describa las distintas contingencias.

¿Cómo se originan las tempestades? Los ciclones se forman y desarrollan en aguas tibias del océano, durante el verano y el otoño, el nacimiento se inicia con una ondulación de los vientos tropicales que forman una agrupación de nubes "convectivas" y a medida que esta ondulación avanza hacia el occidente se acentúan los vientos en movimiento circular contrario a las manecillas del reloj, este movimiento giratorio hace que la presión del aire disminuya en el centro del remolino y al fenómeno se le conoce como *depresión tropical* en la que los vientos alcanzan 50 km/h. si las condiciones se mantienen (aguas oceánicas tibias) la depresión se convierte en una *tormenta tropical* e intensifica sus vientos hasta 100 km/h. en este caso se forma un remolino de mayor impulso y la condensación de vapor de agua en las nubes forma el corazón o núcleo de la tormenta. La mayor parte de estos fenómenos

quedan en esta fase y después se debilitan y disuelven. Son raros los casos en que la tormenta tropical evoluciona a *huracán o ciclón* punto en que la velocidad del viento puede alcanzar hasta más de 305 km/h.¹ Si comparamos esta teoría con las ideas de los Siglos XVII y XVIII donde se aseguraba que los huracanes eran vientos que salían de las entrañas de la tierra, decían los expertos de entonces: Se reciben más los efectos en los países calientes que en los lugares templados, porque el calor del sol penetra las tierras con más fuerza y hay más facilidad de poner en movimiento el azufre con la mina de hierro y excitar la fermentación. Estos huracanes a los que ordinariamente les han precedido temblores de tierra, arrancan los árboles, derriban las casas, llevan por muchas leguas los ganados y a los hombres mismos si no tienen cuidado. El remedio que se pone es echar el vientre por tierra no solamente para impedir el ser llevado por el viento, sino también para evitar el recibir por la boca y por las narices ese aire sulfúreo y caliente que puede sofocar. Cuando los huracanes salen de las tierras que están debajo de la mar levantan las aguas y forman columnas que los marineros temen con mucharazón...

Estos vientos sulfúreos impetuosos ascienden hasta las nubes y elevan muy de continuo con ellos materias petrosas y minerales que se mezclan y se unen por el calor que viene del movimiento, forman lo que se llaman rayos y centellas.

El trueno no es ordinariamente producido de más que por un viento sulfúreo encendido e impulsado con gran ímpetu, por esto se siente un olor muy fuerte de azufre en los lugares por donde pasa...

Mientras en el mar se observan estos espectáculos, algunos especialistas consideran la utilidad de los meteoros con respecto a la purificación del aire y es con base en estas consi-

*Expresidente de la Academia Nacional de Medicina.

¹ Para mayor información se recomienda la lectura del Boletín de Información Científica y Tecnología (ICYT) Publicado por el CONACYT, Vol. 11 No. 155 p.p. 32-56.

deraciones el que las costas situadas en los trópicos están sujetas a constantes tempestades y portando humedad que con el calor reinante las hace insalubres.²

Ninguna porción de las costas mexicanas queda libre del riesgo de una tormenta tropical o un ciclón, los ciclones del pacífico nororiental son quizás las perturbaciones menos conocidas por los meteorólogos. Las costas del pacífico registran un mayor número de tormentas tropicales o ciclones que las correspondientes al Golfo, a su vez México es el país de América que recibe los mayores efectos de los ciclones del pacífico. A pesar de ser tan erráticas las trayectorias que toman los ciclones su registro histórico actualmente permite determinar la dirección que pudieran tomar.

Los huracanes o ciclones tropicales son las tormentas más devastadoras que ocurren, la violencia de sus vientos arrasa árboles y construcciones con la inundación consecutiva que ocasiona la marejada. Los relatos de estos fenómenos, son un gusto natural de algunos protagonistas de mar y tierra que piensan que sus aventuras son dignas de ser conocidas, y como si la fuerza del desastre los reanimara recuerdan sus males pasados con un sabrosísimo orgullo.

Siguiendo pues el criterio del orden, es cuestión de analizar algunos relatos y testimonios de aquellas experiencias cuya principal diferencia está en la descripción del huracán tanto en el mar como en la costa. En el mar muchos son los barcos perdidos en remolinos y rompientes marinas y muchas también las ceremonias de los navegantes para conjurar el oleaje.

Ahora bien aunque debemos distinguir los barcos de vela de los modernos trasatlánticos el fenómeno origina el mismo malestar, aunque en la actualidad los barcos tienen estabilizadores, radar, programa de ruta computarizada o piloto automático. Los efectos del huracán son los mismos, cuando avasalla la tempestad el mar se pone blanco de espuma y el cielo plomizo con resplandores rojos de fuego. Las olas traen al barco por lo alto y luego lo sueltan en un vacío de modo que los tripulantes arrojan su alma por la boca. En ocasiones en los barcos de vela no hay tiempo de sujetar las gavias y los cables se rompen junto con los mastiles, el velamen se arremolina y desgarran mientras que el viento ululante y ensordecedor mece el barco hasta acostar el casco. Los tripulantes aprenden a rezar y tienen la plegaria en sus labios unos se preocupan por no caerse, otros gatean buscando alguna salida inexistente y se dan casos de cuerpos lánguidos que ruedan por la cubierta como muertos.

Esto nos recuerda aquellos intentos por explorar el mar del sur cuando después de la navegación fracasada de Hernando de Grijalva y Diego de Becerra. Hernán Cortés tomó la iniciativa y emprendió la misma exploración.

Las dificultades se sumaron y complicaron los descubrimientos de esta zona. Vale mencionar a Francisco de Ulloa quien nombrado por Cortés zarpó de Acapulco el 3 de julio de

1539 con una flota compuesta por tres naves: Santa Agueda, Santo Tomás y Trinidad, el viaje tuvo pocos resultados pues al Santa Agueda se le rompió el palo mayor como resultado de un temporal por lo que tuvo que entrar al Puerto de Manzanillo donde permaneció 27 días reparando la avería, al salir del puerto otra borrasca lo obligó a ampararse cerca de Culiacán y su viaje hacia California terminó con su desaparición.³

Sin ir tan lejos y en épocas más cercanas a nuestros días se tienen otras experiencias que por haber sido su protagonista un Médico se acercan más a nuestros intereses se trata de la descripción del doctor Manuel Soriano,⁴ médico mexicano que en sus memorias manuscritas "apuntes de mi vida" detalló con realismo una tormenta en el océano durante la travesía que hubo de realizar de México a Nueva York en el mes de mayo de 1861.

"...Debo mencionar aquí uno de los episodios más terribles de mi vida, en el que estuve a riesgo de perderla, y del que mientras tenga existencia me acordaré siempre... ya que ignoraba el punto en donde nos hallábamos la tarde del 5 de mayo (1861) que era húmeda, fría y nebulosa me paseaba sobre la cubierta del barco... nos llamaron a comer y el servicio fue peor que nunca; tomé mi consabida sardina con pan y mi vaso de vino, me subí a la cubierta y me recargué sobre la barandilla para ver un grupo de nubes, serían las 6 de la tarde. Repentinamente vi desprenderse un relámpago de las nubes superiores a las inferiores.

A poco rato se desprendió otro como más lejano y después un tercero; esto no me inquietó porque sabía que cuando se estaba cerca de la tierra, había en ella sus relámpagos. Más tarde, el sueño se hacía sentir sobre mis párpados y después de dar las buenas noches a mis compañeros, me introduje en mi

- 2 La teoría sobre huracanes, que aquí añadimos aparece en el libro del doctor Nicolás Lemery publicado en 1721 en Madrid España, se trata de la descripción compendiada más completa de la época.
- 3 Para mayor detalle recomendamos la lectura *Historia de las Comunicaciones y los Transportes en México* de Enrique Cárdenas de la Peña. (Ed. Sec. de Com. y Transp.) 1988 México, D. F., p. 135-163.
- 4 Manuel Soriano (1837-1927). Estudió en el Colegio de San Gregorio y más tarde en la Escuela de Medicina de México, donde fue ayudante del doctor Manuel Carpio con el cual practicó investigaciones y experimentos inspirados en las ideas del francés Magendie. Titulado en 1860, marchó a Francia, donde permaneció algún tiempo dedicado a visitar hospitales y a perfeccionarse al lado de los grandes clínicos franceses de la época. Fue secretario de la Academia Nacional de Medicina en diversas ocasiones y a su labor se debe gran parte de la organización interna de la institución. Durante más de treinta años dirigió y editó la *Gaceta Médica de México*. Su labor escrita es extensísima y en su mayor parte aparece recogida en la misma *Gaceta Médica* y además de los trabajos profesionales tuvo mucho interés por temas relacionados con la historia de la medicina en México. Murió en la Ciudad de México, después de haber recibido varios homenajes por ser el decano de los médicos mexicanos y de los miembros de la Academia de Medicina. Nicolás León escribió su biografía en 1922.

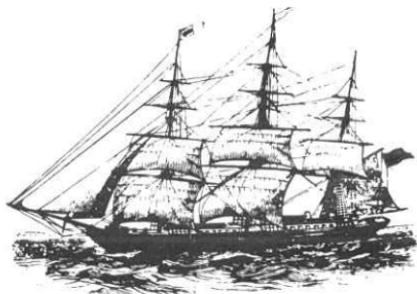
camarote, me medio desnudé y me dormí grandemente. Serían las 12 de la noche cuando me desperté sobresaltado a los movimientos que me imprimía una mano brusca y a las voces de Don Eduardo Patiño (compañero de viaje) que en paños menores y junto a mi cama me decía: Doctor, Doctor estamos perdidos, al decirme esto un rayo con su estridente estallido resonó en el barco y ya me levanté asustado sin saber lo que pasaba, de un brinco salté al suelo como estaba y me acabé de vestir a toda prisa; pregunté a Don Eduardo que pasaba y me contestó que una terrible tempestad se había desatado y que nuestra embarcación estaba en peligro lo primero que hice fue sacar de mi baúl los retratos que llevaba y todas las prendas queridas y haciendo un lío con ellas me las amarré fuertemente a la cintura; en seguida tomé mi cachucha y avancé rápidamente trepando por la escotilla a la cubierta.



Aquí ya era una confusión; el cielo estaba negro, el huracán zumbaba de una manera horrible, la lluvia caía en poca abundancia el mar se agitaba como un león embravecido; montañas de agua espumosa se levantaban por todas partes para estrellarse sobre los costados del buque inundándolo con su agua. Cada dos o tres segundos se hacía una combinación eléctrica iluminando esta escena terrible con su luz azulosa y vibrante; el estallido o trueno era repetido en aquella inmensidad con su ruido aterrador. Los marineros blasfemando subían y bajaban por las escalas y cuerdas. Los jefes daban las voces de mando adicionadas con imprecaciones, la faena se hacía con presteza y algazara... como cirios de aquella devastación se veían sobre los mástiles las puntas de los pararrayos con una flama grande y azulosa constante debida al escurrimiento del fluido eléctrico. La tempestad tenía por voz un rugido formidable...

Por un momento me quedé parado después quise avanzar... y el capitán me vió y me dijo con presteza métase usted doctor

no se lo lleve alguna ola, obedecí sin replicar y me volví a mi camarote. Don Eduardo fumaba un cigarro sentado sobre una banquilla y agarrándose de la mesa para no caer "Doctor estamos mal me decía" no tanto creo yo - le contestaba - se lucha y no veo que sea un caso desesperado... esto decía cuando repentinamente se oyó un ruido seco y un movimiento fuerte y extraño en el buque; me asomé para ver que pasaba y se me dijo que uno de los palos se había roto... la tempestad no se calmaba, el agua entraba por la escalera hasta nuestros camarotes, volví a asomarme y ví desprenderse un torrente de agua sobre mi pecho, era una ola que se rompía sobre el buque; bajé precipitadamente y creyéndome próximamente perdido fui a la despensa donde encontré una botella de ron que apure hasta donde pude; permanecí un rato contemplando aquella terrible escena hasta que sentí mal mi cabeza, apenas llegué a mi camarote y me acosté sin tener conciencia de lo que hacía. Serían las 4 de la mañana..."



Los que navegan podrán contar los peligros del mar dicen los que mejor lo saben y así lo señalan varios autores como Fray Antonio de Guevara que en su libro de *los Inventores del Arte del Marear y de muchos trabajos que se pasan en las galeras* (1539) Valladolid España anota... "*...es saludable consejo que todo hombre que quiere entrar en la mar, ora sea en nao ora sea en galera, se confiese y se comulgue y se encomiende a Dios como bueno y fiel cristiano; porque tan en ventura lleva el mareante la vida como el que entra en una aplazada batalla.*"

Es saludable consejo que antes que el buen cristiano entre en la mar haga su testamento, declare sus deudas, cumpla con sus acreedores, reparta su hacienda, se reconcilie con sus enemigos, gane sus estaciones, haga sus promesas y se absuelva con sus bulas; porque después en la mar ya podría verse en alguna tan espantable tormenta que por todos los tesoros desta vida no se querría hallar con algún escrípulo de

conciencia.

Es saludable consejo que el curioso mareante ocho o quince días antes que se embarque, procure de limpiar y evacuar el cuerpo, ora sea con miel rosada, ora con rosa alejandrina, ora con buena caña fistola, ora con alguna pildora bendita; porque naturalmente la mar muy más piadosamente se ha con los estómagos vacíos que con los repletos de humores malos." Y así según abundantes y candorosos testimonios de los viajeros es como han llegado hasta nosotros los resultados de aquellos viajes y tormentas y la serie de medidas que habían de tomar los viajeros y tripulantes pues con el aumento del balanceo la alimentación se afectaba y se recurría a dietas constituidas principalmente por semillas harinosas, carnes resacas ahumadas o saladas y galletas o bizcochos recocidos y como resultado

de ello se desencadenaba una sed exagerada provocada por la dieta de carnes saladas y galletas secas pero sobre todo los mareos y vómitos que llegaban a ser muy violentos y para los cuales se aconsejaba dar comidas constantes y el oler de cuando en cuando vinagre, éter vitriólico, esencia de lavanda o agua de la Reina de Hungría y en último de los casos si la náusea no cedía se administraba laudano o jarabe de morfina.

El recuento de probabilidades y unos ejemplos en distintas épocas nos hacen comprender el avance a paso de carga de algún temporal de tierra o mar. Siempre hay una amenaza en marcha constante hacia nosotros y nuestro corazón, Profeta invariable adivina que el tiempo, el espacio y el origen son frágiles y que una amenaza llena de tormentas y huracanes ronda sobre nuestras frentes.

